

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 10 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—ADVERTENCIA.—EL SR. ROMEA, por D. Francisco Flores Arenas.—LUZ ELÉCTRICA, por D. Francisco Flores Arenas.—CRÓNICAS DE LA CORTE, por Fabio.—LA HIJA DEL MAR, cuento, por D. E. Llofriu y Ságrera.—GEROGLÍFICO.

ADVERTENCIA.

Por omisión de imprenta dejó de insertarse en el cuaderno del presente mes la Revista de Madrid. Hoy lo hacemos, confiando en que se disimulará esta falta.

EL SR. ROMEA.

Con la del martes ha dado principio este distinguido actor á la serie de funciones que ha de ejecutar en nuestro teatro Principal durante el presente verano.

Mucho tiempo ha que el Sr. Romea estuvo en Cádiz; breve fué su permanencia: por tanto, alguna parte de lo que hoy constituye la sociedad gaditana ó no lo oyó ó no pudo apreciar, como ahora puede, los quilates de su talento. Los que se hallaban en este caso ansiaban verlo, y los que lo oyeron entonces ansiaban no menos volverlo á ver. Así se explica fácil y naturalmente que el teatro, al levantarse el telon en la citada noche, presentase ese magnífico golpe de vista de una multitud apiñada que ocupa todas las localidades, que rebosa por tránsitos y pasillos, que inunda las gradas de las galerías, y que con avidez espera la primera aparicion, la primer palabra del actor que se ha conquistado en todas partes un alto renombre para saludarle con una nutrida salva de aplausos, como precursores de los que espera darle en el curso de las tareas que en aquel momento inaugura.

Esto es lo que sucedió allí, y esto es lo que no podia menos de suceder. Ibamos á oír por fin al Sr. Romea, y lo íbamos á oír en *Sullivan*, en uno de los papeles que le han dado mas gloria, en uno

de aquellos que mas se prestan al desarrollo de un talento artístico.

No tenemos á *Sullivan* por un buen drama considerado en general. *Sullivan* no es mas que un carácter de grande efecto, de arrogante entonacion, de bellas formas, pero no es mas que un carácter al que todos los otros se sacrifican; es una gran figura á la que las otras figuras casi vienen á servir de pedestal. Para hacer resaltar su desinterés, la pureza de sus sentimientos, la sublimidad de su abnegacion, y hasta la dignidad de sus maneras, ha menester que le sirvan de contraste el positivismo y la falta de tacto de Jenkins, los vicios y la necedad de Sir Federico, el carácter aventurero é irreflexivo de Lelia y las mamarrachadas de Peacock, Sanders y extravagante compañía.

Sin embargo, aunque esta produccion bajo el punto de vista crítico pudiera quedar mal parada en su análisis, es una obra de grande empeño en su ejecucion, y que se presta maravillosamente al estudio y al poder del artista; porque, ya lo hemos dicho, hay en ella situaciones de singular efecto, y que bien ejecutadas atraen é interesan á todos los públicos.

No es nuestro ánimo señalarlas, porque ya en tiempo oportuno analizamos la obra y acerca de ella emitimos nuestra humilde opinion. Por tanto, nos limitaremos á la manera con que ha sido ejecutada esta vez.

Nosotros comprendemos que un actor, siquiera exceda poco de mediano, pueda sacar partido de tal ó cual rasgo culminante de un papel, de tal ó cual escena de fuerte colorido. No es eso lo que para nosotros constituye la eminencia del actor; no buscamos aquí todos los quilates de su talento. Buscamos este en su manera de decir ciertas cosas en que los demás no han hallado nada, en el modo de realzar un pensamiento, para otros desapercibido, con un gesto, con un sonido inarticulado, con un leve movimiento de cabeza ó de manos. Estas cosas son las que, segun nuestro modo de ver, revelan de un modo seguro é indudable al artista: estas cosas eran las que espiábamos en el Sr. Romea al oírle por primera vez ejecutar el *Sullivan*, y estas las que abundantemente hallamos, como no podia menos que suceder. En el segundo acto, por ejemplo, hay ya una pauta que

el autor le da hecha. Mucho vale el trabajo del actor si ha de prestarle vida y colorido; pero en el primero hay que crearlo todo, ó al menos casi todo. Por eso admiramos mas en él al Sr. Romea. Los aplausos podrán no ser allí tan estrepitosos ¿pero qué artista que merece este nombre calcula el valor de lo que hace por el ruido de las palmadas que arranca?

El público de Cádiz se mostró aquella noche, como siempre, justo apreciador del mérito. El Sr. Romea fué cubierto de aplausos, y repetidas veces llamado á la escena. Lo habia merecido muy legítimamente.

En mas ó en menos, todos los demás actores eran ya conocidos aquí, á escepcion de la Srta. Berrobiano, discípula del espresado Sr. Es esta una jóven, estremadamente jóven aun, que dice bien, que viste con elegancia, que posee buenas maneras. No es posible que en una ni dos funciones nos haya dado medios para calcular con algun acierto todo lo que hoy valga ya como actriz; pero lo que en ella hemos visto nos hace augurar favorablemente respecto á sus futuras tareas. Habiendo buenas disposiciones y buen maestro se llega con un poco de voluntad á ser lo que se llama una artista. Todo esto lo encontramos en la Srta. Barrobiano, en la cual no podemos menos de ver ya una segura garantía de éxito para la actual temporada.

Con no menor aplauso, y aun pudiéramos añadir que con no menor perfeccion, se ejecutó á la siguiente noche *El hombre de mundo*, comedia sabida de todos, superiormente ideada y escrita, y merced á cuyas altas dotes literarias puede pasársele lo que hay de cinismo en algunos de sus caracteres. Ya habíamos visto en ella otras veces al Sr. Romea, pero lo que es tan bueno tiene el privilegio de ser siempre nuevo.

Concluida que fué la comedia el Sr. Romea fué llamado con repeticion á la escena, en la que se presentó acompañado de los actores que con él habian tomado parte en la ejecucion.

El teatro Principal ha entrado pues, gracias á esto, en un nuevo período de animacion y de vida. La compañía, reunidos ya los elementos que le faltaban, puede acometer el lleno del trabajo, puesto que posee elementos bastantes, si se acierta á utilizarlos, para corresponder á los vivos deseos del público y al favor con que ha sido acogida. Todo induce á creer que espera á los aficionados una agradabilísima temporada.

Hemos dicho que la concurrencia fué inmensa; era cuanta el teatro podía contener. El calor estaba en perfecta consonancia con el mes de Julio, con la mucha gente y con las pésimas condiciones de ventilacion de este coliseo. La galería alta era un *rostbeaf* humano; era la temperatura de una cazuela puesta al fuego. Tal cual vez hasta creiamos oír chirrear á alguno de sus inquilinos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

LUZ ELECTRICA.

Como la luz eléctrica está hoy llamando tan vívamente la atencion del mundo, como su aplicacion ha llegado á ser un hecho en algunas partes, y como al cabo es de esperar que semejante descubrimiento llegue á ser fecundísimo en grandes, en maravillosos resultados, vamos á decir algo acerca de los ensayos particulares que en Cádiz han principiado ya hacerse en este sentido, y que puede asegurarse nos llevarán al apetecido fin.

Diremos antes que la primera experiencia de esta luz fué hecha en Lóndres por el célebre Davy á principios de este siglo. Valióse para ello de dos conos de carbon de madera, apagados previamente en mercurio, y puestos en juego por medio de una pila de dos mil pares. Hoy se hace uso del carbon de coke en barras, sustituyendo á la pila llamada de pesebre la de Bunsen, que pertenece á las de corriente constante.

No vamos aquí á hacer una descripcion del aparato ni del fenómeno físico que produce la luz: la índole de nuestro periódico no lo consentiria. Bástenos decir que la luz que produce es centelleante, y tan viva que los ojos no pueden tolerarla á una distancia que varia con la fuerza de la pila.

En cuanto á su intensidad, diremos que ella es tan prodigiosa que, segun las experiencias del ya citado Bunsen, solo cuarenta y ocho elementos débiles de su pila han dado una luz equivalente á la de quinientas setenta y dos bugías.

Ahora bien, sabido es que sobre Cádiz ha pesado por mucho tiempo una infundada preocupacion, suponiéndosela punto menos que ignorante en las ciencias y en las artes. A dicha ella ha empezado á dar á conocer lo que vale y lo que sabe, merced á ilustres hijos que la enaltecen con su estudio y sus tareas. Uno de estos, nuestro distinguido amigo el Sr. D. Eduardo Benot, concibió el feliz pensamiento de emprender algunos ensayos de la luz eléctrica, valiéndose para ello de un aparato de su propiedad. Su primer tentativa, verificada en su propia casa con solos 28 pares de Bunsen, dió un resultado plenamente satisfactorio, lo cual podemos asegurar por haber presenciado la prueba. En el segundo ensayo, que debió tener lugar en el Ateneo, faltó un tornillo del regulador, con lo cual aquel no pudo verificarse por entonces; pero remediado ya aquel accidente, pronto podrá repetirse la tentativa en mayor escala, con toda la seguridad de un éxito que ya se ha obtenido otra vez.

De ella y de sus resultados nos ocuparemos en sazon oportuna, no sin felicitar con tal ocasion á nuestro amigo el Sr. Benot por haber acometido una empresa con la que honra á Cádiz su patria, bien así como él la ha honrado en recientes dias con sus brillantes esplicaciones de otra ciencia en una de las cátedras del Ateneo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

CRONICAS DE LA CORTE.

Academia Española. — Premios. — Proyecto de la de Bellas Artes. — Académicos-votos. — Corpus Christi. — Trajes. — Paseo. — Minervas. — Regios tapices. — Romería de S. Antonio. — Verbenas. — Tamberlik. — Anuncios teatrales para la nueva temporada. — Inauguración del Circo de Price. — Polvoristas valencianos. — Elíseo madrileño. — Bailes. — Salones. — Expediciones veraniegas. — Funciones religiosas por la terminación de la guerra. — Estatua de Colon. — Exámenes en el Conservatorio. — Publicaciones serias y festivas. — Moral privada y acontecimiento religioso. — Agua! Agua!

Decíamos ayer que la Academia Española disponía una fiesta literaria en la cual S. M. se dignaría entregar á los individuos favorecidos en el certámen abierto por aquella corporación para perpetuar la guerra de Africa, los premios que les habían sido otorgados. El día 30 de Mayo y en el suntuoso salón del Conservatorio, se verificó la anunciada y solemne ceremonia ante un lucidísimo concurso, asistiendo los Reyes con su servidumbre, los ministros de Fomento y de Gobernación, algunos representantes de la diplomacia extranjera, varios generales del ejército expedicionario, un gran número de académicos de las de la historia, ciencias morales y políticas, bellas artes, &c. &c., y lo que es muy digno de mencionarse un conjunto de bellas y aristocráticas damas ataviadas con primor, así como la mayor parte de nuestros literatos, escritores, periodistas, y otras diversas personas distinguidas en los círculos políticos, literarios y artísticos.

Abrió la sesión el Sr. Ministro de Fomento con un breve discurso finalizado con un viva á la Reina, que fué repetido con entusiastas voces; y publicados los nombres de las personas agraciadas, resultaron ser el Sr. Cervino para el premio, y el Sr. Arnao para el *accessit*, como ya os noticié, lectoras mías, obteniendo mencion honorífica los Sres. Barón de Audilla, D. José María de Somavía, residente en Sanlúcar de Barrameda, Aparici y Guisjarro, diputado valenciano, Príncipe, el primer actor Romea, y D. Raimundo Miguel de Burgos, á quien representaba por ausencia el Sr. Marqués de Morante.

Acto continuo subió á la tribuna el renombrado poeta D. Ventura de la Vega, leyendo algunos trozos del poema del Sr. Cervino.

¿Quereis saber mi opinion humildísima acerca de este trabajo? Sí? pues os la mostraré con la sinceridad del que respeta en su autor altas cualidades de talento é instrucción no comunes, y en la Academia, la autoridad que da la sabiduría.

El poema titulado no sé por qué, ni para qué, ni con qué fundamento, *La nueva guerra púnica*, es una serie de cantos en los cuales rarísima vez se descubre al poeta. Allí no hay fuego, inspiración, ni rasgos briosos; allí solo hay artística parsimonia, martilleo en la forma, ideas somnolientas en el fondo, y sobre todo un lenguaje tan rebuscado, y pudiera decirse estrambótico, que difi-

culto mucho el que, en varias de sus partes, le haya comprendido aun la misma Academia.

El *broncíneo tubo*, el *veneno que las índicas nubes aportaron*, el *nivel nocturnal*, las *cerradas pieles*, el *rozagante manto de tirio múrice*, y los *fusiles que ascienden*, y el *machete sultánico*, el *crystal pónico*, las *cureñas precipites* y *Judas rufo* y *Abbas lozano*, sin contar aquello de

*Entre escuadron de jóvenes guerreros
Que ciñe faja azul,*

que recuerda los celeberrimos versos de Camprodon,

*Arma á dos ó tres
con un arcabuz,*

y los neologismos prodigados hasta un extremo empalagoso, patentizan la verdad de mis asertos. De licencias no hablemos; tales y tan repetidas son las que se toma el Sr. Cervino, que bien merecian la *cesantía* del poeta.

La poesía épica revestida allí de gasas churriguerescas casi siempre, ha perdido ese dulcísimo baño que hace brillar la rica vena del vate, en donde reverbera la radiante luz del genio. La castellana musa puede haber lucido sus galas en el buen decir y el pulimento, repulimento y contrapulimento de la frase, pero ¿por qué hemos de ocultarlo? la musa, en fuerza de tantas caricias ha desaparecido. Quédele, no obstante, al Sr. Cervino, la satisfacción de haber recibido una honra envidiable, aunque lo que se llama el vulgo de las gentes proteste, como lo hace hoy, y á mi pobre modo de ver justamente, contra la falta de merecimiento con que ha sido laureado.

Perdonad este paréntesis y continúo mi relato.

Tocó su turno en seguida al poema del Sr. Arnao titulado: *La campaña de Africa* de que dió lectura, en parte, D. Manuel Cañete, con dramática entonación y mucho efecto en la frase.

Las octavas del joven autor del drama lírico *Don Rodrigo* premiado con otro *accessit* anteriormente, y que han obtenido igual merced en este certámen, se hallan avaloradas por la corrección de lenguaje y la delicadeza que resaltan en todas las composiciones de este escritor: sin embargo, el poeta no ha estado tampoco á la altura que el asunto reclamaba, tal vez porque este no se prestaba por su aridez en algunos de sus detalles que debieron acaso ser suprimidos, para la mayor elevación del poema, por lo cual, así como el cantor antes citado merecen alguna disculpa.

Anudando el interrumpido hilo de mi descripción diré que inmediatamente de leído el poema de que me acabo de ocupar, recibieron de la augusta mano de la Reina, el Sr. Cervino la medalla de oro y los demás las certificaciones correspondientes.

Vino despues un discurso del poeta laureado, no improvisado, como debió ser á juicio de este pobrecito criticon para que en él hubiera resaltado solo, el espontáneo sentimiento de la gratitud, sino leído y meditado, y desviándose del asunto princi-

pal, y el respetable Martínez de la Rosa, como presidente de la corporacion, pronunció otro, oportuno como todos los suyos.

Incontinenti se abrió el salon del refresco para las régias personas, comitiva y académicos, y por fin los ecos de una magnífica orquesta, que acompañaba al escogido cuerpo de coros del Conservatorio y á los alumnos cantantes del mismo, dejaron oír la *cantata* á la Guerra de Vega y Esclaba.

Así terminó esta brillantísima sesion del ilustre cuerpo depositario de la ilustracion sobre el habla de nuestro país. El concurso que allí asistió no podia menos de recordarle con placer.

Aun no han visto la luz las poesías mencionadas honoríficamente. En cambio los periódicos han publicado dos de las reprochadas, cuyos autores son el Sr. Rivera, redactor de la *Discussion* y el Sr. Barrantes. La primera de ellas me ha parecido inspirada, bastante correcta y de elevacion y cadencia en algunos versos, pero la falta profundidad, miga en una palabra. La otra la considero inferior en mérito.

La noche en que se celebró la fiesta literaria referida, la Reina se dirigió á los Sres. Amador de los Rios y D. Luis Lopez, académicos ambos de la de Bellas Artes, mostrándoles su deseo de que la corporacion de que forman parte perpetuara la memoria de la guerra, tomando ejemplo de la *Española*. Esta circunstancia ha sido causa, de que el primero de los indicados académicos, promoviera una reunion en que aquel cuerpo acordó conmemorar tan alto suceso con la ereccion de un monumento en que se emplee la escultura y la arquitectura, abriendo un certámen para que se pinte un cuadro, que tal vez será alegórico, destinado á tan patriótico fin. El monumento, segun parece, servirá para la ornamentacion de la nueva plaza de la Puerta del Sol. El cuándo no se puede aventurar, tratándose de nuestro país.

La *Academia de ciencias exactas, físicas y naturales* celebró una recepcion el dia 3 de Junio para admitir en su seno al Sr. D. Miguel Colmeiro, el cual leyó un discurso sobre la *Estabilidad de las especies vegetales*, contestándole el individuo de número Sr. Graells, y entregándole despues el presidente, general Zarco del Valle, la medalla y diploma de la corporacion.

Posteriormente se reunió tambien de nuevo la *Española*, para dar plaza á D. Tomás Rodriguez Rubí, autor dramático, famoso y digno director hoy de Beneficencia y Sanidad del Reino. Dicho Sr. leyó un bello discurso, cuya correccion me ha hecho olvidar las imperfectas formas de sus obras teatrales, y en el cual trató con gran lucidez la cuestion, nunca mas oportuna que en las circunstancias actuales, de las *Excelencias, importancia y estado presente* de la antigua y fecunda institucion del teatro. La autorizada voz del Sr. Rubí en materia de tanto interés, fió al patriotismo de la Academia, que esta proponga al gobierno los medios conducentes á la prosperidad de la dramática española. ¡Quiera Dios que no sean infructuosos sus propósitos!

El Sr. Ferrer del Rio, historiador de Carlos III y censor de teatros, contestó al nuevo académico, en un reducido artículo de fondo, que así puede llamarse su discurso, hilvanado á lo que parece á vuela pluma.

Añadiré que el acto estuvo concurridísimo y honrado por escritores ilustres, artistas y políticos de varios matices.

He sabido que en este cuerpo, se trabaja ya, con objeto de presentar un nuevo candidato para la primera vacante que ocurra. Las simpatías están distribuidas entre el Sr. Cervino y un Sr. Cutanda, cuyo apellido, leyentes mias, acaso oireis ahora por la primera vez. Ya veremos quien se cuelga la medalla de *Limpia, fija y dá esplendor*.

Varias veces se habia anunciado por la prensa, que SS. MM. asistirian como hace años se verificaba, á la solemne procesion del Santísimo *Corpus Christi*, añadíase que la grandeza, todas las altas corporaciones, y las órdenes militares iban á dar mayor realce á aquel acto religioso, pero la procesion tuvo efecto como en el año anterior, á causa segun parece del embarazo de nuestra jóven soberana.

La procesion ha lucido como siempre, sin embargo un gentío inmenso poblaba la carrera y ante la presencia de la Sagrada Hostia, colocada en el precioso tabernáculo de plata, rendíanse las armas por la multitud de tropas tendidas en la larga carrera; las músicas entonaban la magestuosa marcha real cuyos acordes se esparcian por los aires, y todos los mudos adoradores de la Divina Magestad de los cielos, hincaban la rodilla repitiendo los cánticos de la Iglesia y derramando flores por la carrera, cuyo aroma se confundia con el balsámico incienso. No me detengo mas, piadosas lectoras mias, en describiros un acto tan solemne, por que de él teneis ya estensa noticia, y porque en vuestras ciudades como en vuestras aldeas, se prosternan los cristianos ante el Rey de Reyes con motivo de la festividad mas grande que celebra el católico pueblo español.

Pero como que el dia lo dá de sí y vuestra curiosidad debe ser grande por saber á la altura que en tal ocasion se colocó la fastuosa y elegante villa del oro y del madroño, en punto á trajes, adornos y demás atavíos mujerieles, os diré primeramente que la abundancia de bellezas y el lujo de los tocados y vestidos no ha sido esta vez, y cuenta que vá decayendo en cada año, como *in illo tempore*. Proscrita casi del todo, la característica mantilla blanca; arrinconadas, pero muy arrinconadas, las perlas y los diamantes y no viendo ni por un ojo de la cara una muestra de los riquísimos encajes y las blondas que usaban nuestras abuelas, nos hemos reducido á contemplar tal ó cual encaje de *valenciens* entre una multitud de guarniciones de imitacion, sedas transparentes, tulles de ilusion y telas de las llamadas de *filipichí*. Fabio ignora si andará acertado en estas certificaciones, pero no por eso dejará de ser cierto que al oro ha sustituido el reluciente y encubridor *doublé*; á las ricas piedras preciosas, la vulgar turque.

sa, el granate de apariéncia, y hasta el cristal pintado de negro, ensartado por un hilo y pendiente de gargantas alabastrinas, hace hogaño un gran papel en este hervidero de modas y figurines, para sustituir á las perlas y á los corales de que se hacian los collares del tiempo de Mari-castaña.

Sí, lectoras de LA MODA, sí; *querer no es poder*, decídselo de mi parte á Doña Catalina de Rusia, porque en Madrid no hay jóven que no tenga por lo menos un adarme de casquivana y que no presuma de elegante, para lo cual necesita *querer* lucir y *querer* mucho y á menudo; de modo y manera que si con esta elasticidad de deseo, tuviera suficiente, no habria una siquiera que no pudiera *dar golpe* y andaria esto de *golpes* que seria una continúa camorra. Sí; aunque á alguna no la hagan tilin mis palabras, y ponga el grito en el cielo, y se la caiga de rabia el blanquete, yo repetiré que vivimos en la época de la eterna mentiriguilla, del fraude embozado, en que se han inventado los dientes postizos, los lunares de cabeza del alfiler, los cabellos *rellenos* como los huevos que yo suelo cenar, y rellenos con un cargamento de trapo, alambres y otros excesos que prolijo fuera enumerar. Sí, todo es falso; todo es de pega; esta es una bola continúa, un eterno *aunque me ves de lana no soy borrego*. Epoca engañosa y farisáica, *en tí todo es mentira, mentira, mentira!!!* oigo esclamar á alguna de vosotras ¡todo es falso! y no añado una palabra mas, pero digo para mi camisolin; *por la boca muere el pez*.

Continúo: despues de la procesion del Santísimo, hubo paseo en la empinada calle de Carretas. ¡Qué de suspiros al paso, qué de miradas sultánicas, como diria un poeta premiado, qué de leves y pasajeros pellizquitos; qué estafeta ambulante tan sagaz! A las cuatro ya estaba cada mochuelo en su olivo, y los miriñaques de la corte yacian despatarrados en alguna percha, salvo los que colgaban de sus dueñas, algunas de las que pueden pasar por tales muebles.

Han seguido á la fiesta del Santísimo Sacramento, las procesiones de Minerva, singularizándose las de la parroquial y sacramental de S. Andrés y la de S. Martin, S. Ildefonso y S. Márcos unidas, cuyas archicofradías compiten en lujo, aparato y grandeza para celebrar estas funciones.

En la tarde del Domingo 10 se verificó tambien la procesion de altares en la capilla del régio alcázar, á la que asistieron los Reyes, ostentando la espaciosa galería de palacio la rica coleccion de tapices, los cuales, todos los años en igual dia, llaman la atencion por la frescura de su colorido y la delicadeza de sus líneas.

A estos religiosos espectáculos donde se renueva la piedad de los fieles, ha sucedido la animada y bulliciosa romería de S. Antonio, en los alrededores de su ermita situada en el paseo de la Florida, cuyos copudos árboles puede decirse que prestan sombra al escueto Manzanares. Allí como en San Isidro, se han renovado las saturnales de Baco, y el espinoso escabeche de besugo ha refrigerado los estómagos, todo en honra del glorioso S. Antonio.

Esta fiesta á que el pueblo se entrega con gran expansion, no puede competir con la del celebrado patron de Madrid, pues que los asistentes beodos de la segunda, deben tenerse como rapsodias ó envidiosas de las hazañas de los turcos y turcas de la primera.

Y aquí entran las verbenas, trasnochadoras beldades enemigas del sueño y del reposo que se toman, aspirando las serenas auras de la madrugada, al calor de la lumbre de los buñuelos ó de la del aguardiente de caña, y al sonido de las bandurrias y las vihuelas. Un ciudadano de Madrid, con un hongo de paja, festonado de un montenegron de cinta y cuya forma se asemeja á la de una tortilla de yerbas, ofrece su brazo á una campanuda beldad empaquetada en un gaban de percal francés ó en un promontorio de perifollos de chaconá, tela que hace el gasto en las noches de verano. Suben cohetes, truenan en el aire, en lo cual llevan ventaja á los enamorados que truenan en la tierra, y aquel Prado un dia de S. Fermin, donde sombrero en mano y pelucas al fresco, se rezaban por millares de almas las oraciones, vése convertido en un *maremagnum* de gritos, tamboriles, cánticos, ladridos, truenos y castañuelas, capaces de ensordecer al tímpano de un cabo de artillería. Así transcurren las breves noches de vísperas de S. Juan y S. Pedro hasta que las sombras van disipándose y el nuncio de la aurora avanza, vertiendo torrentes de luz, sobre las jadeantes masas que tornan á sus hogares á dormir durante el dia, como pudiera hacerlo la dama incógnita que vuelve de un baile de máscaras.

Pero todo esto ¿qué importa? nosotros no sabemos, porque no se han dado muchos casos prácticos, derrochar el dinero, pero en cambio derrochamos el tiempo con escándalo de los ingleses, y váyase lo uno por lo otro.

Tamberlik el simpático tenor, que ya nos ha abandonado, ha justificado recientemente que su celebridad es muy merecida. Dióse últimamente una funcion para su beneficio, en la que tomaron parte las Sras. Kenueth, Micheli, Ramos y Heller y los cantantes Bartolini y Manfredi, además del beneficiado.

Todas las varias y agradables piezas que se ejecutaron; es mas, todas las obras en que el renombrado artista ha tomado parte durante su contrata en Madrid, incluso el famoso *dó* de pecho, pueden perdonarse lectoras, si se comparan con la admirable ejecucion del trio del *Guillermo Tell*, por parte de Tamberlik, á quien acompañaron dignamente Bartolini y Manfredi. Tal composicion de dificultad suma por escasear los tenores con pulmones bastantes á resistirla, es interpretada por el privilegiado cantante, con una afinacion, un gusto y un acierto superior á todo elogio. Así, pues, no es de estrañar que su recuerdo viva por mucho tiempo en la mente de nuestro mundo *diletanti*, por el solo hecho, si mas no tuviera en su abono, de haber resucitado una de las joyas inapreciadas del inmortal Rosini.

¿Cómo es posible que pueda aventurar una no-

ticia que tenga siquiera visos de probable, acerca de la próxima temporada teatral? Tal desbarajuste reina por acá, respecto á este asunto, que el marasmo y la indiferencia se ha posesionado hasta de aquellas personas obligadas directamente á mantener el palenque de las tablas.

Salas, empresario de la zarzuela, y que es el mas robusto empresario de cuantos se dedican á la industria de zalamerear al público, ha rebajado en las contratas de la próxima temporada el sueldo á los cantantes y actores. Esto ha dado márgen á que algunos de aquellos rechacen las proposiciones que se les han hecho, por juzgarlas depresivas de su importancia artística, y puede asegurarse que hasta la fecha en que escribo no tenian firmadas sus escrituras mas que Caltañazor, Obregon, Carbonell y algunos otros mas insignificantes. La Sta. María estaba en tratos. Las demás cantantes hacian ascos á las cláusulas de la empresa, y no sin razón; porque habeis de saber, lectoras mias, que la empresa de la zarzuela de Madrid, debia de tener por lema ó emblema de sus negocios, un *cuquito* de esos que pintan en los relojes de pared.

De los teatros de verso solo se sabe.... que no se sabe nada. El jóven actor Delgado, en compañía de Calvo y Boldun, han triunfado en la subasta del teatro del Príncipe, y hoy le tienen por suyo. Esto no quiere decir que sigan triunfando esos apreciables actores si no obran con criterio teatral, en la formacion de su compañía y en el género de trabajos á que deban dedicarse, lo cual hoy puede tenerse por muy aventurado y difícil.

Nadie conoce los conatos de Romea y de Arjona; á pesar de que no ha mucho un periódico nos dió varias compañías hechas y deshechas, que en verdad no sé donde iban á hacer de las suyas, á menos que no volviéramos repentinamente á la época en que las farsas se representaban por las plazas y en tablados.

Price, el conocido director de pasatiempos ecuestres y pantomímicos, ha vuelto á abrir su Circo de Recoletos. El público dado á esta clase de espectáculos que va siendo en Madrid mas numeroso que el que asiste á las comedias, ha acudido á solazarse con las habilidades y farsas de los *clowns*, y las poco variadas suertes de las amazonas pantorrilludas, que bailan el paso inglés sobre los caballos y atraviesan los aritos cubiertos de papel de hilo. En punto á palmitos, ha ganado la compañía. Price nos ha dado á conocer tres nuevas *figurantes* que *gestean* de lo lindo, además de las ya conocidas Kenebel y Gaaerner, sobresalientes damas, que hacen las delicias de los pollos impresionables.

Además, hemos visto repetirse hasta tres veces una funcion de fuegos artificiales dirigida por dos valencianos, que en honor de la verdad lo entienden. La plaza de toros ha sido el sitio destinado para la ruidosa fiesta. Allí entre el tronar de las bombas y el chisporroteo de los juegos pirotécnicos, se ha disfrutado de estas apacibles noches pasadas, saliendo complacido el numeroso auditorio

asistente, por la novedad y el caprichoso gusto de los fuegos.

El *Eliseo madrileño*, es un reducido jardin, casi improvisado, que se titulaba, no ha mucho, de la *Camelia*. En él se verifican bailes todos los domingos y fiestas de guardar, donde el gremio horteril se despacha á su gusto en eso de polkar, redowar, schothiscar, &c., &c. El nuevo Eliseo tiene gimnasio, iluminacioness, fiesta de pólvora, baile y un teatro, que nadie sabe cuándo ni qué se representará en él. Allí dieron una funcion hace pocas noches las Señoras de Beneficencia para aumentar su dotacion á los pobres. La concurrencia fué grande y lucida, Hubo fuegos, música y coros, y se elevó un globo aereostático: se deslizó en fin la noche y los desvalidos hallaron este consuelo, debido á la solicitud de las ilustres encargadas de velar por los menesterosos.

Los aristocráticos salones han cerrado sus puertas. En tal ó cual casa hay reuniones de confianza, pero estas van disolviéndose porque las escursiones veraniegas empiezan á hacer bajas en los círculos del buen tono. Cuando el termómetro sube, bajan los amistosos conciliábulos donde impera Terpsícore, y se escuchan las notas de Donizetti ó Mayerbeer. Hoy la gente *comm'il faut* de la corte, *lia el hato y toma el jopo*, los delicados de salud á Caldas, Cestona, Arechavaleta ó Panticosa; otros á las provincias vascas, quienes atraviesan el Pirineo, y muchos á las cercanas posesiones reales de S. Lorenzo y la Granja. Abramos pues, un paréntesis de tres meses á las crónicas y á los misterios de los salones, hasta que las brisas del otoño nos anuncien nuevos lanceros y cracovianas.

Hánse celebrado dos funciones religiosas en accion de gracias por la terminacion de la guerra. La primera en la Colegiata de S. Isidro y á espensas del Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, y á la cual asistió de oficio el Ayuntamiento; la segunda ha sido costeada por la Asociacion de jóvenes solteras, establecida en la iglesia de S. Antonio del Prado, y dedicada á la Purísima Concepcion de Nuestra Señora. En esta última se celebró con gran solemnidad una misa á la que asistió un conjunto de voces é instrumentos, cantando algunas distinguidas señoritas conocidas en los círculos filarmónicos.

Quiero decir dos palabras á las ilustradas lectoras de LA MODA, acerca del modelo de estatua, representando á Colon que acaba de terminar el distinguido escultor de cámara Piquer, y cuya obra artística está destinada á un monumento que la villa de Cárdenas, en la isla de Cuba, dedica á aquel genio de los mares y de los mundos.

El pequeño boceto que he tenido ocasion de admirar, hace presumir la grandiosidad de la figura, cuando se halle terminada. Aquella será fundida en bronce, para lo cual sale en breve el Sr. Piquer para Italia, y tendrá unos once piés de elevacion. Colon se halla en actitud de profunda meditacion; levanta con la mano izquierda un velo de gasas bajo el cual se descubre el terráqueo globo, y con

la derecha señala al punto de partida, objeto de sus cálculos y estudios, y por el cual vive su nombre esculpido en letras de oro, en el libro de la inmortalidad. La obra, pues, del Sr. Piquer es digna de su alta reputación artística, y ya anhelamos verla terminada, en la seguridad de que vá á robustecer su fama.

El Conservatorio celebra en la actualidad sus exámenes particulares en todas sus clases, desde la de solfeo á la de declamación; terminados que sean, daré noticia de los adelantamientos de sus alumnos.

Dos publicaciones han aparecido en Madrid durante el mes de Junio. La primera es una revista mensual bajo el título de *Crónica de ambos mundos*, anunciada con un ampuloso prospecto y una batería de nombres, que no sabemos si en su totalidad hará fuego. La segunda es un periódico satírico, titulado *El Cócora*, dirigido según se dice por el Sr. Segovia, autor de la novela *La huerta del gato*. Tal publicación, zumbona, dicharachera y capaz de burlarse de sí misma, no ha dejado de hacer soltar el trapo, sin embargo de lo gastado del género.

Concluyo esta crónica dándoles á Vds. dos noticias: la primera que se me iba quedando en el tintero, es la de que el día del Córpus por la mañana, una señora conocida en Madrid por la posición de su esposo y que tenía hijos, presa de un vértigo desconocido, se atravesó el corazón con un puñal: causando en el seno de su familia un espanto y un duelo fáciles de describir. Compadezcamos á esos seres que perecen víctimas de las pasiones, y roguemos á Dios por ella.

La otra noticia, que quiero unir á la anterior, aunque no la halleis la conexión al primer golpe de vista, se reduce á manifestaros que muy en breve se abrirá al culto el grandioso templo de San Francisco, en cuyas magníficas bóvedas luce una lámpara colosal de gran valor y mérito, habiéndose hecho mejoras dignas de la casa del SEÑOR. Con esto quiere Fabio significar, la profunda pena que siente su corazón al contemplar desolada á una familia por los arrebatos de una infeliz mujer, en una época en que todavía se restauran templos y se saturan las almas con los vivificantes raudales de la religión bendita, á cuyo abrigo debeis ponerlos, cristianas lectoras mías, para evitar el contagio de los malos ejemplos, y vivir en paz con vuestra conciencia.

Otrosi: La antevíspera de San Juan se hizo en la fuente provisional construida en la Puerta del Sol, y en el punto donde se me dice que debe colocarse una fuente de hierro fundido, hecha por Pradie, autor de las que adornan la plaza de la Concordia de París, el ensayo de los surtidores de aquella. El espectáculo fué magnífico: á favor de la luz que prestaban cuatro hogueras encendidas á los costados del pilón ó estanque, ví elevarse el agua á 65 metros y más, desprendiéndose de aquellas inmensas rocas blancas una mole de hilos de perlas de espuma, que formaban un efecto maravi-

lloso. La fuente sigue corriendo aunque no en tanta cantidad de agua.

Nada más por este mes, porque nada más hay que relatar.

FABIO.

LA HIJA DEL MAR,

cuento

POR DON E. LLOFRIU Y SAGRERA.

(CONTINUACION.)

Más aun: otro bien hicieron á un alma, según las observaciones fisiológicas, enamorada, pero frenéticamente enamorada.

Que era la de Lorenzo, no es posible dudarlo. Éste, apenas oyó el "alto" que el jefe de la expedición acababa de dar y que secundaron todos, corrió al otro extremo de la barquilla, y apoyado en el timón, fijó sus ojos azules como el cielo en el pueblecillo de Santa Pola, que á su vista se alzaba entre la bruma soñoliento y coloreado por los reflejos sonrosados de la aurora, como la flor que empieza á abrir su cáliz á los primeros fulgores del día.

Lorenzo no era poeta; pero entonces pudiera apostarse que formaba una leyenda en su imaginación.

Lorenzo miraba al pueblo.

Pero en el pueblo había una casa con ventana y puerta que daban al mar: en aquella ventana entretrejida de pasionarias y claveles solía verse con frecuencia una jóven.

Pues eso y no otra cosa buscaba Lorenzo con los ojos.

El sol asomó su disco entre las aguas.

Los pescadores saludaron sus rayos primeros, y con los sombrerillos en las manos gritaron con infantil alegría: "El sol."

Buscaron á Lorenzo y le hallaron en el sitio de costumbre, agitando su pañuelo color de rosa.

Le distrajeron de su éxtasis, porque iban á entrar en el pequeño puerto.

Él, después que saltaba á tierra, en vez de tomar el camino más corto para su casa, hacia un rodeo por darle á Rosa los buenos días.

Esta madrugaba mucho; y cuando la señora Teresa la preguntaba por qué, ella bajaba los ojos y temblando respondía: que la gustaba ver la salida del sol del fondo de las aguas.

VI.

Veamos quien era Lorenzo.

Hijo de un antiguo marino, cuya fortuna había sido tan inconstante como el elemento que surcaba, no tenía más recurso que el dedicarse á la pesca para sustentar á su pobre madre.

Esta honrada y laboriosa mujer no anhelaba otra cosa que ver á su hijo contento, y no aspiraba sino

á una sonrisa de sus labios, único premio que exigía por sus desvelos.

Él venía por las mañanas á depositar en las manos de su madre el fruto de sus trabajos y un beso.

Su padre había marchado á Oran á hacer fortuna, como suele decirse, y nada de él se sabía.

Un día entró la prima de Lorenzo, á quien no desconocemos ya, y que se llamaba Mariana, con una carta para su tía Matea.

Lorenzo no estaba en casa, y Mariana que vivía en ella, hacía sus veces cuando aquel salía.

Así es que por insinuación de la tía Matea la abrió, y al ver la firma lloró de placer, porque era del padre de Lorenzo.

—De mi marido! dijo la pobre mujer trémula y llorosa; y cayó de rodillas dando gracias al Salvador.

Lee, Mariana, lee, continuó reprimiendo su emoción y enjugando sus lágrimas.

Esta comenzó la lectura.

Pero llegó un punto en que suspensa, turbada, no pudo continuar.

La carta cayó de sus manos.

Palideció la jóven.

La madre de Lorenzo tembló.

—Tía, la exige á Vd. un sacrificio.

—A mí un sacrificio? Cual?... ¡Tantos he hecho ya por él, tanto he sufrido, que no me estraña!

Y era cierto. Aquella mujer llevaba en su frente el distintivo de los tormentos del alma.

La resignación había tendido ya su manto sobre la venerable cabeza de la esposa desgraciada.

Era preciso, según lo contenido en aquella carta, que Lorenzo partiese á acompañar á su padre. Este le necesitaba para sus negocios, y nada le importaban los padecimientos, las lágrimas de una madre, los sufrimientos y la amargura de una esposa.

El desconsuelo y la aflicción moraron desde este instante en el seno de la reducida familia.

Lorenzo, al saber la fatal determinación, inclinó la rodilla delante de su madre, tendiéndola los brazos, y lloró como un niño.

Mariana corrió á su habitación para llorar con más libertad, porque le amaba en secreto.

Pero llegó á saber que él se desvivía por Rosa, y ocultó en el fondo del corazón su amoroso anhelo.

¡Alma cándida, que veía en su primera ilusión la flor de los amores marchita por el desengaño!

La noticia de la fatal carta corrió por el pueblo cien veces más que si hubiera sido buena.

No fué Rosa la última que lo supo, y corrió presurosa á contar su desgracia á la señora Teresa, á quien nada se ocultaba ya.

Las lágrimas que caen en el seno de una madre, en el de un amigo, son menos amargas, menos dolorosas.

Sin embargo, ¡cuánto lo fueron las de aquella angelical criatura!....

La noche anterior á la partida de Lorenzo se hallaba este paseando cabizbajo ante la ventana de las flores, cuando oyó moverse las hojas de la pa-

sionaria, como si alguna mano las separase para ver mejor.

Acercóse; y efectivamente era Rosa, Rosa que creía perderle para siempre.

Los que habeis amado alguna vez con la vehemencia de aquellos dos corazones puros, vírgenes á las impresiones del amor, comprendereis si hay algún sentimiento que pueda semejarse al que experimentan los que se separan por la primera vez.

No hay palabras que sustituyan á las que entonces se profieren, ni tiene el escrito la propiedad de transcribir el acento particular con que se dicen. Lo que espresan aquellas voces trémulas, aquellos ojos humedecidos por el llanto, y aquel último adios casi imperceptible, pero que traspasa el alma y está siempre en los oídos, nadie lo comprende hasta que llega á sentirlo.

Rosa y Lorenzo pronunciaron ese "adios."

Ella besó mil veces un ramillete de pensamientos, y no desapareció de la ventana hasta que Lorenzo se perdió en una de las callejuelas próximas.

En aquel ramillete hizo la luna brillar algunas lágrimas.

Él, llegado á su casa, se encerró en la habitación, desenvolviendo un papel que contenía un relicario, también lo besó murmurando el nombre de Rosa.

Mariana sintió sus pasos; escuchó, comprimiendo los latidos de su corazón, y solo oyó el nombre de su amiga.

Suspiró, y mirando al cielo, apenas los sollozos la dejaron articular estas palabras:

—Virgen María, protégelos.

Y cayó desfallecida sobre su lecho.

(Se continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

El telégrafo submarino une ya el nuevo al viejo mundo.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1860.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitución número 11.

